



sin lo cual todo avance —ilusorio— retrocede. Al echar las bases de una República que no se derrumbe en el futuro, ha debido cimentarla en normas de educación a los gobernantes y de disciplina al ciudadano, que ante un pipiolaje ebrio de románticas posturas ideológicas supo a dictadura, legándose así para los avanzados del futuro la errónea idea de una supuesta posición además de conservantismo o retrogradismo que nunca tuvo Portales. Este ejemplar estadista inició, por el contrario, su "engagement", con las lecciones de Rousseau y Voltaire, los grandes educadores de lo humano dentro de los caminos de la libertad, lo que se hace evidente en la carta que me permito transcribir, enviada a él por sus amigos Cavada y Silva:

"Querido amigo: le mandamos para su entretenimiento de sus soledades (Portales se había retirado a su propiedad de "El Rayado") dos libros que hemos leído y comentado con el choco Silva, haciendo recuerdos de los buenos tiempos en que en compañía de Ud. discutíamos a estos nuestros autores predilectos. Ahí va, pues, el "Discours sur l'origine de l'inégalité parmi les hommes", de Rousseau, que no pudimos obtener entonces cuando gozábamos con el "Contrat Social"; y de Voltaire: "Essai sur l'histoire générale et sur les moeurs et l'esprit des nations".

Las clases de francés que le dió Bello en Valparaíso le permitirán apreciarlos directamente en el idioma. Léalos, no se bote a flojo, no diga que ahora no lee porque le bastan su Quijote y el estudio del inglés. Se encantará con estas obras; recuerde Ud. los tiempos de su vehemente admiración por el partidario de un "despotismo esclavizado", por ese espíritu tolerante y progresista que quería que la palabra HUMANIDAD fuese el primer distintivo de un ser pensante. Reciba el abrazo apretado de sus "amigos en Voltaire". — Cavada y Silva.

M. P.